

EL HEROE DE CURBAGO

RASGOS BIOGRAFICOS

DEL

Ilustre Prócer

CORONEL D. DIEGO JOSE JUGO

ESCRITOS POR

D. JULIO CALCAÑO

PARA EL PERIÓDICO

El *Julia* Literario é Ilustrado



CARACAS

TIPOGRAFIA EL COJO - ESTE 6, N. 14

MDCCLXXI

EL HEROE DE TURBAGO

RASGOS BIOGRAFICOS

DEL

Ilustre Prócer

CORONEL D. DIEGO JOSE JUGO

ESCRITOS POR

D. JULIO CALCAÑO

PARA EL PERIÓDICO

El *Julia* Literario é Ilustrado



CARACAS

TIPOGRAFIA EL COJO - ESTE 4, N. 14

MDCCCXC



EL HEROE DE TURBACO

I

Los sucesos prósperos y los adversos de la magna guerra de la independencia de Colombia hasta la vida y muerte de aquella gran república, han sido ya narrados por escritores notables ; y no han faltado ingenios, encendidos en el amor de la patria, siempre engendrador de nobilísimas acciones, para relatar la vida legendaria de Bolívar ó de Miranda, y la de algunos varones más que contribuyeron con su heroísmo y su constancia, ó con sus talentos y su saber, á establecer en esta región de la América el imperio del derecho ; pero, sobre no ser la más propicia ocasión para escribir los acontecimientos de un país, la del momento en que aun viven los actores que en ellos tomaron parte, no pocos de los más importantes trabajos históricos á que nos referimos incurren en pecaminosos defectos, ya por natural predominio de las circunstancias en

que fueron escritos, ya por erradas informaciones verbales, ora por imperdonable descuido, ó por no someter á rígido examen las autoridades literarias que habían de servir para tan ardua como delicada empresa. (1)

Acaso no esté limpio de algunos de estos pecados el mismo Baralt en su *Historia de Venezuela*, cuando ya en la parte antigua, tan alejada de nosotros, juzga con apasionamiento y trata con sobra de dureza á Américo Vespucci, quien, por el mismo testimonio del coronista Herrera, que con tanto menosprecio hace memoria de él, fué el primero que con Ojeda recorrió la Costa Firme de Venezuela desde Paria hasta el Cabo de La Vela en 1499, después de haber sido descubierta por Colón en 31 de julio de 1498; y el primero que dió á luz, en 1507, pormenores del descubrimiento, mapas y observaciones científicas; por lo cual, sin duda, Waldseemüller, que no él, dió en su *Cosmografía*, publicada en Lorena en 1509, el nombre de América á las tierras descubiertas; por donde Humboldt, César Cantú, y otros espíritus desapasionados que estudian con serenidad este importante punto histórico, disculpan á Américo Vespucci, varón, si mal narrador, de inteligencia, virtudes y saber, tanto que el propio Colón enaltece sus servicios y desprendimiento y le califica de *mucho hombre de bien*; que ninguno de sus contemporáneos, ni el celoso hijo de Colón, le hace cargo singular, y que el Rey de España le nombra primer piloto real.

Acaso tampoco se halle libre de alguno de los

defectos indicados la importante « *Historia del Ecuador* » de mi ilustre y respetable amigo el señor D. Pedro Fermín Cevallos, como que por igual modo en la parte antigua, cita como testimonio al Inca Garcilaso de la Vega, autoridad sospechosa, una vez que, sea ó no sea en lo verídico de su narración plagario vergonzante de Cieza de León, inventa y falsifica acontecimientos, tal vez como individualmente interesado por su origen indiano. De la misma manera, padece error en la parte moderna, por ejemplo, cuando califica de rivalidad de D. Manuel del Castillo Rada las lamentables desavenencias de este Jefe con el General Bolívar, una vez que no cabe rivalidad en quien, siendo Jefe de las fuerzas de la Unión y Comandante general de la provincia de Pamplona, solicitó y obtuvo del Congreso que se diera á Bolívar el mando de la División, quedando él como segundo suyo; rasgo que manifiesta no haber sido la ambición de mando lo que le movió á oponerse á los designios de Bolívar en la ocasión que produjo entre ellos tan censurable enemiga, exacerbada indudablemente á consecuencia de las instrucciones que el Congreso comunicó á Castillo Rada.

Acaso Larrazábal, tan dado á la lectura de los historiadores de la antigua Roma, donde la superstición y el agüero se compadecían en los asuntos más serios con la naturaleza de las creencias religiosas, intenta elevar el héroe á la divinidad haciéndose eco de casos como el de la gorra de Fernando VII derribada por Bolívar con un volante; pero de cierto que en sus

juicios históricos incurre en grave error al expresar conceptos desfavorables al Coronel D. Ramón de Ayala, con motivo de la sorpresa dada por los realistas á la plaza de Turbaco el 10 de septiembre de 1820.

Ayala, á quien estaba confiada la defensa de Turbaco, es aquel mismo de quien dice en su Historia D. José Domingo Díaz que era estimado universalmente por la honradez de su casa y el lustre de sus mayores; el mismo soldado valeroso de la Victoria y de San Mateo; el mismo patriota de todos los tiempos; y el que en aquella misma sorpresa manifestó su grande alma y la fortaleza de su brazo. Don Diego J. Jugo, el héroe republicano en aquel combate homérico, ha dicho por la prensa que «el desastre de Turbaco fue causado por una sorpresa que no le era dable evitar á ningún Jefe.» Si el hecho de ser sorprendido un Jefe, fuese suficiente para deslustrar su gloria; qué sería de la de César, sorprendido á las orillas del Sambre?

En asunto de errores, son aun más notables los que contiene la *Historia de la Revolución de Colombia* por D. José Manuel Restrepo, quien, en los propios acontecimientos de la Nueva Granada, y tratándose de los hijos de tan heróica República, afirma lo que está lejos de la realidad de las cosas, como cuando dice, por ejemplo, que el héroe de San Mateo nació en Bogotá (2), ó cuando sienta que los oficiales granadinos D. Manuel del Castillo (3), D. Martín Amador (4) y D. Pantaleón Germán Ribón (5), el inglés Santiago Stuard (6), los abogados Dr. D. Antonio José de Ajos (7), Dr. D.

José María García de Toledo (8) y Dr. D. Miguel Díaz Granados (9), y el comerciante D. José María Portocarrero (10) fueron ahorcados, y D. Manuel Anguiano (11) fusilado por haber sido militar español; y esto á tiempo que él mismo dice que el suceso « llenó de lágrimas á gran parte de Cartagena porque los supuestos reos de alta traición « eran de las primeras familias de aquella ciudad; » ó finalmente, cuando escribe que el héroe de Turbaco fue el Coronel D. Florencio Jiménez. (12)

Nada es menos cierto que estas afirmaciones de tan calificado historiador.

Aunque la familia de Ricaurte tenia casa en Bogotá, notorio es que el defensor del parque de San Mateo nació en la villa de Leyba, jurisdicción de Antioquía, donde estaban vecindados sus padres; y asimismo es público y notorio, y consta por documentos oficiales, que los individuos arriba expresados fueron todos fusilados por la espalda, después de ser condenados como reos de alta traición. Nunca hubieran podido tampoco ser ahorcados, porque casi todos pertenecian á la primera nobleza de Castilla, y el mismo virrey Montalvo estaba emparentado con algunos de ellos, así como otros magnates de las filas realistas; por lo cual también logró salvarse la vida de D. Francisco Paniza de León, oficial del Ejército de Castillo Rada y marcado por Morillo con el número 16 para ser ejecutado (13). Probablemente Restrepo confundió estas ejecuciones con las de los individuos que, un mes antes, en enero de 1816, no sólo fueron ahorcados sino arrastrados al-

gunos por las calles, como que tampoco fueron ahorcados, sino fusilados, meses después, el 5 de octubre, los doctores D. Camilo Torres, D. Manuel Rodríguez Torices, D. José María Dávila y el Conde D. Pedro Felipe Valencia, aquel gallardo varón que detiene por el brazo al escribano que le había notificado la sentencia de muerte, y le dice con reposada altivez: «Lego las onzas que tengo en el bolsillo á la escolta que me ha de fusilar; mi reloj á mi criado, que fue mi esclavo, como muestra de reconocimiento; y ordeno y mando que el anillo que uso y que lleva las armas de mi casa, se quite de mi cadáver y sea roto, porque ni el Capitán General ni el Rey de España tienen derecho á disponer de las Armas de Felipe, Conde de Casa Valencia, » siendo notable que jamás había usado su título nobiliario, que hoy lleva con honra, por disposición del Rey de España, el insigne Académico D. Emilio Alcalá Galiano y Valencia, deudo inmediato del ilustre mártir. Cierto es que el cadáver de Camilo Torres y el de Rodríguez Torices fueron luego izados en la horca por medio de una soga puesta al cuello, pero no para infamarlos, sino para que fuesen contemplados por el pueblo; porque Camilo Torres, Presidente tantas veces del Congreso de Colombia, fue el primero que proclamó y pidió el principio de igualdad; y porque Rodríguez Torices había sido Dictador de Cartagena, cargo que ejerció cuando apenas contaba 24 años de edad, que tan jóvenes eran los Libertadores de Colombia.

Cuanto á la hazaña de Turbaco, obra fué del

Capitán venezolano D. Diego José Jugo, cuyos rasgos biográficos van á ocuparme.

Oportunas son tales observaciones, para que quien se digne leer este escrito no extrañe que en tal ó cual punto histórico me aparte de lo que pueda haber sentado alguno de los historiadores indicados, una vez que sólo me guío por documentos irrecusables, y sólo anhelo el imperio de la verdad histórica.

II

Siempre que abismada el alma en la contemplación de la pequeñez y corrupción de los caracteres de la presente época, recuerdo las grandes virtudes, el heroísmo y la abnegación de los de la magna guerra de independencia, cuando nuestros padres, contemplando como los antiguos romanos la imagen de sus antecesores, sentían encenderse en el corazón el santo fuego del amor á la patria y á la familia, y levantarse á su vista, como evocada por numen divino, la visión de la libertad y de la gloria, que había de acompañarles á la batalla ó al cadalso, siento en lo profundo de mi pecho la tristeza y la indignación que llenaban el de Salustio al contemplar los estragos de la corrupción de Roma; y buscando el olvido, que desvanece todas las sombras lúgubres, leo en los anales patrios la defensa y el asedio de Cartagena ó de Valencia, las batallas de

Carabobo ó la acción de las Queseras, el sacrificio de Ricaurte en San Mateo ó el de los héroes de la Casa Fuerte ; y á las veces, torturándome de nuevo el ver el fruto de tantas glorias perdido ya para la patria, aléjome de esta y busco en el incomparable narrador de la guerra del Peloponeso, ó en el viejo prosador de Jonia, ó en el divino historiador de Pátuvio, aquellos relatos épicos que parecen prolongar la época de las encantadoras ficciones de la fábula; porque todos esos acontecimientos maravillosos, aquellas maniobras hábiles, aquellos sacrificios heroicos, aquellos golpes de titán, y el metálico chasquido del hierro, que alterna con frases y oraciones aun más aceradas y grandiosas, y el ruido de los instrumentos guerreros, y la algazara y la pompa del triunfo, absorben por completo mis facultades y me hacen olvidar de mi propia existencia . . .

Nosotros ; ay ! también tuvimos de esas grandezas de Grecia y de Roma : tuvimos héroes como Ricaurte y Páez ; almas de acero como la de Ayo y la de Casa Valencia ; familias como la de los Buroces y la de los Tinocos, la de los Rivas y la de los Jugos, que sembraron con sus huesos los campos ensangrentados de la patria ; y que, lejos de correr tras el brillo engañoso de falsos honores, de buscar la vana ostentación del fausto ó el efímero y pasajero poder por los caminos oscuros de la intriga y del fraude, buscaron la gloria inmarcesible que da el verdadero mérito, ya en los campos de batalla, ya en el gabinete del hombre de letras, ora en el grave estudio de las ciencias ; haciendo así de la gran

república colombiana una como Atenas ambulante que admira por su saber, su heroísmo y sus virtudes.

A una de estas familias, dignas de los Fabios y de los Escipiones, perteneció el Ilustre Prócer Coronel D. Diego José Jugo.

III

La familia Jugo es de origen tudesco. El apellido *Hug* adquirió en España las formas de *Hugo* y de *Yugo*, y terminó por fijarse en la de *Jugo*; por donde existe en la provincia de Alava, partido de Vitoria, la villa de Jugo. Ya en 1291 figuraba en Lérida, con títulos de nobleza, Garnau de Jugo, prohombre de la ciudad.

Diego José Jugo nació en Caracas el 5 de agosto de 1798, del matrimonio de D. Diego de Jugo y del Pulgar con Dña. María Antonia Garate y Luaiza.

Apenas doce años contaba, cuando el 19 de abril de 1810, entusiasmado con los acontecimientos del día, en que habían tomado parte sus hermanos, esperó en la puerta de la casa á su señor padre, que regresaba del templo de las Mercedes, y presentándole unas tijeras, le dijo: «toma, papá, es preciso que te cortes el moño.» Sonrióse con tristeza el anciano, y contestó: «Ni tú, que eres el más pequeño, ni los hijos de tus hijos, verán el fruto de

libertad que esperan de esta revolución. Dios nos salve á todos ! »

No obstante, el ardor de los hijos y el amor á la Patria hicieron fuerza en el corazón de D. Diego ; y al mes siguiente, vémosle salir como comisionado de la Junta Suprema á Coro y Maracaibo, en unión del Dr. D. Vicente Tejera y de D. Andrés Moreno. Los tres son aprehendidos y remitidos á Maracaibo por orden del Cabildo de Coro, junto con los oficios é impresos revolucionarios de que eran portadores, y allí embarcados con custodia hacia Puerto Rico á disposición del Capitán General de esta Isla, hasta que el Supremo Consejo de la Regencia determinase lo conveniente.

Después de inauditos padecimientos en las prisiones de aquella isla, fueron puestos en libertad por el comisionado regío señor Cortabarría.

La intriga y la ambición de los magistrados y jefes peninsulares, que no querian que el poder se les escapase, atizaron la discordia con la organización de una contrarrevolución poderosa. Lejos de contener el torrente de las ondas populares, se le impulsaba á la República, y Venezuela proclamó esta el 5 de Julio de 1811.

Los hijos mayores de D. Diego de Jugo, Rafael, José de Jesús y Juan Nepomuceno, habian sido ya de los primeros en empuñar las armas, desde mayo de 1810, cuando se alistaron como Cadetes, en calidad de hijosdalgo.

El menor, Diego José, demasiado niño y padeciendo de una lesión que le habia dejado cojo

para el resto de su vida, hallábase en el hogar ardiendo en el patriótico anhelo de volar á los campos de batalla, donde se distinguían en 1813 sus hermanos, José de Jesús en la campaña de Venezuela como Ayudante de campo de Bolívar, y Rafael y Juan Nepomuceno en la de la Nueva Granada.

En Puerto Cabello vivía con su padre y hermanas, cuando entusiasmado con las victorias de occidente, y lleno de admiración y de religioso respeto con la heroica muerte de Girardot, derribado por un balazo en la frente al plantar con su propia mano sobre las posiciones enemigas el pabellón colombiano, aprovechó para internarse en el monte el terrible combate de las Trincheras, el desorden producido por la grave herida del jefe realista, y el espanto que en sus huestes había sembrado D'Eluyar, deseoso de vengar la muerte de Girardot.

Conmovióse Bolívar al contemplar aquel niño cojo, que apenas contaba quince años, demandándole un puesto en la tropa para combatir por la independencia de América, y midiendo por tal esfuerzo la entereza del alma, le dió de alta en calidad de escribiente de su Secretaría.

Mal avenido Jugo con el carácter de su empleo, é impulsado por el valor que tanta fama había de granjearle más tarde, insistió en que se le diese colocación en el ejército, que si por su defecto físico era, entraría en los escuadrones de caballería. Diósele de alta como soldado aspirante en las fuerzas del vencedor de las Trincheras, quien á poco le confió el mando de un piquete de caballería.

En aquella campaña de admirables heroísmos, de gloriosos triunfos y sangrientos reveses, y de término tan desgraciado, sirvió Jugo hasta el mes de julio de 1814.

Su hermano el bizarro Teniente Coronel José de Jesús Jugo, destinado por Bolívar á Valencia con el objeto de prestar ayuda al General Juan de Escalona, cayó denodadamente herido de un balazo en el pecho, en el terrible ataque de la plaza por las hordas del sanguinario Boves; y preso después de la capitulación á que la falta de vituallas y la desolación de la ciudad obligaron á los patriotas, fue conducido junto con su señor padre, ya aherrojado en Puerto Cabello, primero á Puerto España y luego á Güiria, donde el feroz Morales haciéndolos atar á dos árboles, y frente á frente, para mayor martirio, les dio muerte lenta y cruel que recuerda la de los antiguos mártires cristianos.

Portador de tan tristes nuevas, y con el alma traspasada de dolor, pasó Diego José á Cartagena, donde sus hermanos Juan Nepomuceno y Rafael fugados milagrosamente de las prisiones de Maracaibo, peleaban con ardimiento.

La fortuna había vuelto las espaldas á los hijos de Venezuela, donde la barbarie sentaba sus reales. Los Jugos, como el Libertador, el intrépido Mariano Montilla, y otros jefes llenos de fe en el triunfo de la causa americana, arribaban á Cartagena para continuar en el empeño de defender el territorio de la América.

Bolívar se detuvo muy pocos días en Cartage-

na, y siguió por el Magdalena á dar cuenta de las victorias y de los desastres de Venezuela al Congreso de la Nueva Granada. Montilla y los Jugos permanecieron al servicio de Cartagena. Existían en esta plaza desavenencias civiles entre los partidos políticos de García de Toledo y los Gutiérrez de Piñeres, desavenencias reprimidas durante algún tiempo por la enérgica administración de Rodríguez Torices, y que tanto habían de influir en la pérdida de la plaza con la consiguiente hecatombe de víctimas que Morillo hubo de sacrificar en los cadalsos. Los jefes y oficiales venezolanos, escarmentados con las rivalidades que tantos males originaron en la campaña de oriente, trabajaban por la concordia. Bolívar, vencedor en Bogotá, había sometido ya todo el Estado de Cundinamarca, y marchaba con Urdaneta sobre Santa Marta por disposición del Congreso, que al mismo tiempo expedía el despacho de Brigadier para el Coronel D. Manuel del Castillo Rada, y le nombraba por indicación de Bolívar miembro de la Alta Corte Marcial.

Bolívar escribió á Castillo acerca de sus operaciones, y este le contestó cordialmente asegurándole que se pondría á sus órdenes. El Colegio electoral de Cartagena, después de borrascosas sesiones, nombró Gobernador al Dr. D. Juan de Dios Amador, y Teniente Gobernador al Dr. D. Antonio José de Ajos.

Todo hacía presagiar que este Gobierno, electo posteriormente al atentado del Comandante de Armas D'Eluyar, bajo el Gobierno transitorio del Dr. D. Pedro Gual, quien se vió en precisión de desterrar á

los Piñeres y sus partidarios, no pondría obstáculo ninguno á los propósitos de Bolívar, tanto más cuanto que antes de la llegada del ejército de Bogotá á la provincia, se nombró Comandante de Armas y Jefe Militar de la plaza al Teniente Coronel D. Mariano Montilla, amigo y relacionado de Bolívar; pero á principios de febrero llega impreso á Cartagena un violento escrito del Presbítero D. José Félix Blanco, Vicario del Ejército de Bolívar, contra el Brigadier Castillo, el nombramiento de Carabaño para Jefe de Estado Mayor, el del Dr. D. Vicente Gutiérrez de Piñeres para Auditor de Guerra, la noticia de haber quitado Bolívar la Comandancia á de Rieus y dádola á Ribón, partidario de los Piñeres; y lo que es más grave, se intercepta una carta de D. Vicente Gutiérrez de Piñeres para su hermano D. Gabriel, donde le comunica haber transcrito á Ribón la orden de desconocer á Castillo como Comandante General del Magdalena y reconocer en tal cargo á de Rieus ó á Fierro. «Ya he escrito á Bolívar fuertemente, agrega, para que baje en el momento que reciba mi carta, como el único capaz de entrar en Santa Marta y de asegurar nuestra libertad. Tiemble Castillo, y tiemblen sus secuaces á la entrada sola en el Estado de este incomparable hijo de Colombia, y nuestro buen amigo.»

«Obra, dice más adelante, obra con carácter y firmeza, con la severidad que exigen las circunstancias, contra Castillo y los pérfidos que lo siguen, para que sea *la última vez* que se burlen de nuestra generosidad.»

Vino de aquí que el Gobernador de Cartagena ordenase á Castillo, el 10 de febrero, que no obedeciese orden ninguna del General Bolívar, si no le era comunicada por el Gobierno del Estado; que este nombrase una Comisión de Seguridad Pública compuesta del Teniente Gobernador Dr. D. Antonio José de Ajos, del Dr. D. José María García de Toledo, y del Teniente Coronel D. Mariano Montilla, con las mismas amplias facultades que el Gobernador; que se autorizase al Brigadier Castillo, Comandante General de la plaza, para ponerla en estado de defensa; y por último, que tuviesen efecto los vergonzosos acontecimientos de la guerra civil, el asedio de la plaza de Cartagena por Bolívar para impedir la entrada de vituallas, los escandalosos combates entre sitiados y sitiadores, la renuncia del mando hecha por el Libertador, y la salida de este del país, con todos los desastres que se sucedieron en aquella plaza y en el resto de la Nueva Granada.

Pocos oficiales siguieron con Bolívar á Jamaica; la mayor parte de los venezolanos permanecieron resueltos á defender la plaza contra el ejército de Morillo, que se acercaba; y entre ellos, con los dos Montillas, Palacios, Piñango, Bermúdez, llegado de Oriente, y muchos más, estaban los hermanos Rafael, Juan Nepomuceno y Diego José Jugo.

Una de las mayores hazañas de la guerra de independencia fué la de la heroica resistencia de Cartagena, desprovista de vituallas y con fuerzas escasas, contra el aguerrido y poderoso ejército de Morillo; pero se hizo todo género de sacrificios en

holocausto á la patria. Aun los niños empuñaban las armas; las mujeres ayudaban al combate y se desprendían de sus joyas para premiar é infundir brío á los soldados; las comunidades religiosas daban la plata de los templos; García de Toledo incendiaba sus valiosas haciendas; se incendiaba la población de Turbaco para privar de recursos al enemigo; nadie quería tener nada, sino aliento de héroe para defender la patria. Morillo estaba lleno de asombro, de insólida admiración, ante tanta virtud y heroicidad, y así lo comunicó al rey de España. El, que conociendo el estado de la plaza sólo había querido rendirla por hambre, se había resuelto á asaltarla; pero cuantas veces intentó el asalto, otras tantas fué rechazado con inmensas pérdidas. Martín Amador y Pantalcón Ribón, que con varios oficiales conducían una fuerte suma que el Gobierno de la Unión remitía en auxilio de la plaza, son sorprendidos y caen prisioneros en el combate; los capitanes Madrid y Juan Jugo se niegan á rendirse, y mueren matando. Sannarussia, que había logrado salir de la plaza en busca de víveres, se encuentra cortado á su regreso, combate como un romano, y viéndose perdido se da un pistoletazo en las sienes. Los episodios heroicos son innumerables en el recinto de la plaza; ya no había en la ciudad un animal, un tallo de yerba, una brizna, un cuero: todo había sido devorado por los habitantes. El hambre y la peste diezaban la población y el ejército, aun más que los cañones y fusiles de Morillo; y en vano este derriba casas y pasa

á cuchillo aun á las mujeres y los niños que caen en sus manos ; truenan los trescientos sesenta cañones de la plaza, silban las balas de los fusiles, chasquean los aceros, y el ejército español huye espantado á refugiarse en su retaguardia.

Cuando al fin se resolvió la evacuación de la plaza, Montilla, encargado de protegerla, sale intrépidamente y mantiene en la Bahía un combate desigual y porfiado, que se prolonga luego entre la escuadrilla republicana y los buques reales.

Como mil quinientos cadáveres de españoles esteraban el campo ; en la plaza pasaban de seis mil los de los patriotas ; y todavía, como si esto no fuera bastante, el feroz Morales, ya ocupada la plaza, atrae con engaño familias desamparadas y humildes pescadores, y degüella más de cuatrocientos seres entre hombres, mujeres y niños.

Impresionados con aquel horrible cuadro, los que logran salvarse van á buscar nuevo campo donde combatir por la patria.

Los Jugos fueron del número de los que se incorporaron á Bolívar en Jamaica.

A fines del año llega á esta isla D. Diego José, flaco, desmedrado, cubierto de llagas. En el muelle le reconoce y le ampara la familia del Capitán de Navío D. Felipe Esteves, uno de los marinos más experimentados de Venezuela.

En Jamaica se les incorporan luego sus hermanas, desterradas y desvalidas hásta entonces en Cu-

razao, donde una de ellas hubo de quedar por haber casado con el Coronel D. Juan Mac-Pherson, á la sazón al servicio de Inglaterra en aquella isla.

Llegado casualmente á Jamaica su deudo D. Manuel Ramírez, rico comerciante de Maracaibo, encargáronle de la familia, y se trasladaron con Bolívar á los Cayos de San Luis.

Reconocido Bolívar en Los Cayos como Comandante en Jefe de la Expedición, por una junta de guerra compuesta de lo más granado de los jefes y oficiales venezolanos, y favorecido con todo género de recursos por el patriotismo y grandeza de alma de Petión, todavía ocurrieron dificultades y disgustos entre los mismos expedicionarios, á pesar del funesto resultado de los acaecidos en Oriente y en Cartagena; pues como el Capitán de Navío Aury presentase un reclamo exagerado por perjuicios sufridos en su buque é intereses en la campaña de Cartagena, y reconocido por el Sr. Marimón, y Zea lo declarase ilegítimo en su carácter de Intendente, y Bolívar lo anulase, se originaron agrias discusiones y se declaró enemiga entre varios jefes, de modo que llegaron á concertarse desafíos entre Bolívar y Montilla (15), Mariño y Brión, Piar y el Teniente Coronel Rafael Jugo, el Coronel Ducoudray-Holstein y el Teniente Coronel Carlos Soublotte, escándalo que logró dominar con su autoridad y su acostumbrada prudencia el Gral. Marión, prohibiendo con apoyo de la ley la realización de tales duelos.

Al fin, la primera expedición de Los Cayos, or-

ganizada por Bolívar, salió el 31 de marzo de 1816; días después salió Bermúdez con algunos oficiales, auxiliado también por Petión.

En la de Bolívar, que se dirigía á Margarita, iban los Jugos, ya confirmado D. Diego José en el grado de Alférez de Caballería con despacho de efectividad expedido por Bolívar el 15 de marzo.

El primer combate de los expedicionarios de Bolívar fue un triunfo glorioso. Tuvo efecto el 2 de mayo, á la altura de las islas de Los Frailes, con el Bergantín de guerra *Intrépido*, al mando de D. Rafael de la Iglesia, y la Goleta de guerra *La Rita*, regida por D. M. Ocampo. Ambos buques fueron al fin abordados y tomados en recio combate. Iglesias fue encontrado muerto en su cámara con un balazo en la frente; Ocampo, y casi toda la oficialidad, con heridas mortales.

El 1º de junio asiste D. Diego José Jugo al ataque y toma de Carúpano por Bolívar. El 13 de noviembre es derrotado con Arismendy, en Pampatar, por el Brigadier Pardo, y, muerto su caballo, salva la vida milagrosamente.

Bolívar, que á raíz del desastre de Ocumare había pasado á Curazao y á Pto. Príncipe en solicitud de elementos de guerra, obtiene nuevamente estos del magnánimo Petión, y llega de Los Cayos á Margarita á fines de diciembre. Con él viene Brion, á quien Bolívar da el fastuoso título de Almirante, y algunos oficiales de la fracasada expedición de Méjico, á quienes el Coronel D. Mariano Montilla había recomendado se incorporasen á Bolívar.

D. Diego José Jugo marcha con Bolívar á Barcelona, y ya entrado el año 17 asiste al sitio y combate de Cumaná con Mariño, y sufre luégo la dura derrota de Clarines, donde casi todo quedó en poder del enemigo, á quien mandaba el Teniente Coronel D. Francisco Jiménez, subalterno del feroz Morales.

Jugo se halla meses después en Cariaco, Carúpano y Güiría. Restrepo dice que Morillo poniéndose él mismo á la cabeza de su ejército atacó y tomó el puerto de Cariaco el 10 de junio; que Carúpano sufrió igual suerte el 13, y poco después Güiría fué tomada por el Teniente Coronel D. Francisco Jiménez. Pero Morillo permanecía en Cumaná esperando la expedición al mando de Canterac. De orden del Pacificador ataca el 10 á Cariaco la División de Clarines al mando de Jiménez; la fuerza republicana que ocupaba la trinchera del camino se repliega á la plaza, donde los jefes, de acuerdo con el Coronel Tinoco, Comandante de Armas, resuelven la evacuación y se dirigen á Carúpano. En este punto imperaban fuerzas del realista Nacario, el cual se hallaba aún en Pto. España, curándose una grave herida. Los patriotas derrotaron á los realistas y ocuparon el pueblo; pero ya avanzada la noche, Jiménez sorprende la plaza y se traba tan recia lucha que casi no se pelea sino al arma blanca y en duelo singular. Rafael Jugo derriba mortalmente herido al Teniente Coronel español Espada, y él mismo, con varias heridas, cae prisionero junto con D. Francisco Sure, D. Antonio Herrera, y otros más. Comunicado este hecho de armas á Morillo, contesta desde Cumaná:

«Mi estimado Ximénez: Acabo de recibir el
«detalle de la acción al que contestaré de oficio: por
«él veo es U. acreedor á la cruz de San Fernando
«para la que propondré á U. al Rey, pues no está en
«mis facultades el concederla. A los demás que U.
«recomienda los premiaré como es justo.

«Me atormenta demasiado el que no haya lle-
«gado la Escuadra pues veo nos vamos á morir todos
«de necesidad si no se presenta pronto; no obstante
«en Cariaco han quedado más de mil libras de pan,
«alguna menestra, y muy poco de carne y tocino;
«pero para poderlo hacer conducir á ese punto es
«indispensable que á la mayor brevedad remita U.
«las mulas apresadas, y de este modo se podrá re-
«mediar algo la necesidad que U. y todos devemos
«padecer interin llega la Escuadra que no deve di-
«latarse.

«Siento mucho la desgracia de Espada, y me
«alegraré haya llegado á tpo. el cirujano y medicinas
«que han salido para esa hoy muy de mañana. El
«conductor lleva un par de libras de arroz, alguna
«carne y una docena de galletas para los heridos.

«Páselo U. bien como se lo desea su affmo. Gral.

Morillo.

«Asegure U. bien á Jugo, pues es pájaro de
«cuenta.» (16)

El Coronel D. Rafael Jugo fue remitido preso á
Cumaná, donde Morillo le hizo arcabucear, después
de intentar en vano el ganarlo para la causa del Rey.

La mayor parte de los que lograron salvarse en la derrota de Carúpano marcharon á Güiria buscando incorporarse al Gral. Mariño.

A Güiria lo ataca el realista Nacario, ya al frente de sus fuerzas, más numerosas y disciplinadas que las republicanas que guarnecían la plaza; y á pesar de esta desproporción, el combate es tenaz y rudo, y mueren en él Nacario y el Coronel Hermoso. Los republicanos se dispersan por los montes.

D. Diego José Jugo aparece luego en Los Robles vencedor de las tropas de Morillo, acuchilladas por el Gral. D. Francisco Esteban Gómez, y luégo en la de Juan Griego donde el Coronel Cova, después de disputar porfiadamente el terreno, y de recobrar el puerto y las fortificaciones en lid desigual y prolongada, volado el repuesto de pólvora y reforzados los enemigos con tropas frescas y aguerridas, hubo de retirarse llenando el alma del cruel Morillo de furor y de despecho con su obstinación y bizarría, al extremo de que ordenase una bárbara carnicería en los patriotas que pudo haber á las manos.

En el resto del año, y en los siguientes de 18 y 19, D. Diego José Jugo militó con la misma fe y el mismo valor en las provincias de Cumaná y de Guayana,

El Coronel D. Mariano Montilla que desde la desgraciada expedición del Gral. Mina á Méjico se hallaba en el extranjero, voluntariamente desterrado con el objeto de desvanecer las sospechas de una supuesta rivalidad con el Libertador basada en los acontecimientos de Cartagena, regresa en este año

de 19 á la Patria y se dirige á Margarita, donde Urdaneta le nombra Jefe de su Estado Mayor, cargo en que al saberlo le confirma Bolívar, enviándole además el despacho de Coronel vivo y efectivo, y el nombramiento de Ayudante General del Estado Mayor Gral. del mismo Jefe Supremo. Encuéntrense los dos frente á frente en Angostura, por el mes de diciembre de 1819; protéstale Bolívar su amistad y afecto, le recuerda los sentimientos que los unieron siempre en la niñez, y sus cordiales relaciones de familia; y renuevan ambos con estrecho abrazo el antiguo afecto que no habia de volver á entibiarse. Encárgale Bolívar de la libertad de Cartagena y de toda la costa granadina del Atlántico, le reviste de facultades omnimodas, le entrega la legión irlandesa, y ordena que los empleados y jefes á quienes se dirija obedezcan sus órdenes en aquella empresa como emanadas de su propia autoridad.

Ninguna elección más acertada para tan arriesgada é importante campaña. Antiguo Guardia de Corps del Rey de España, valiente oficial que había combatido contra Napoleón I y caído herido peleando bizarramente en la batalla de Olivenza, Montilla reunía á un valor impetuoso talentos militares de primer orden. Era el heroico soldado de la Victoria y de Charayave, de San Mateo y de Ocumare, de Bocachica y de Carabobo; el luchador de Cartagena, el guerrero impertérrito que después de un horroroso sitio de ciento seis días dirigió la admirable evacuación de la plaza al frente de un puñado de espectros, combatiendo contra todo el ejército peninsular de

Morillo. Sobre todo esto, Montilla tenía valiosas relaciones en Cartagena y en Santa Marta, y había ya elegido, en la primera de estas ciudades, á la que había de ser la compañera de su vida, la Señorita Doña Josefa Paniza de Ajos. (17)

Con 400 hombres de la legión irlandesa, y 200 venezolanos que pidieron acompañarle, se dió Montilla á la vela el día 4 de marzo de 1820, con rumbo á Rio Hacha.

Entre estos venezolanos iba D. Diego José Jugo, ya ascendido á Teniente efectivo de Caballería desde el 3 de noviembre del año anterior.

Al llegar á la Nva. Granada insurrecciónanse los soldados irlandeses, somételos y reembárcalos Montilla para el extranjero, y queda casi solo con el puñado de venezolanos y algunos leales oficiales irlandeses. Con esta escasa fuerza y su valor y sus talentos militares, ejecuta audaces movimientos y ataca y derrota al Gobernador de la provincia, que le presenta en batalla fuerzas triples y disciplinadas; aumenta las suyas á favor de repetidos triunfos, establece el sitio de Cartagena, y ocupa á Santa Marta.

En aquella larga y gloriosa campaña, Jugo combate con denuedo y derrama más de una vez su sangre. Ascendido á Capitán efectivo de los Husares del Magdalena por el mismo Bolívar el 29 de agosto de 1820, su espada, que se hace notar en Fonseca y en San Juan, en Molina y en Laguna Salada, en la Sabana del Patrón y en Santa Marta y Pueblo Nuevo, brilla en Turbaco como la de los guerreros mitológicos de la Iliada.

Aconteció en este sitio de Cartagena que el Gobernador de la plaza, estrechado por Montilla, pidiese á Bolívar, á la sazón en Barranquilla, suspensión de armas para tratar de la paz. Contéstale el Libertador cortésmente asegurándole sus sentimientos humanos y la satisfacción de conferenciar sobre paz y amistad con Jefe tan ilustrado; y al efecto se traslada al Cuartel General de Montilla, situado en Turbaco. El Gobernador, Sr. Coronel Torres, valeroso soldado que nada tenia de diplomático, interpreta acaso como debilidad la nobleza de alma del Libertador, y cae en la imprudencia de escribirle insinuándole el sacrificio de la independencia de la patria.

Móntase en cólera Bolívar, sintiéndose agraviado, y dicta á su Secretario una contestación violenta, en la que, con la impetuosidad de su carácter, llama á España vieja y corrompida, ludibrio de la Europa y execración de la América...

Regresa el Libertador al siguiente día al Ejército, que había dejado en Cúcuta; y el Coronel Torres, herido en lo más vivo del honor castellano, lleno de terrible indignación, concibe el proyecto de sorprender á Turbaco y apoderarse de Bolívar, á quien supone en él. Con tal fin, inserta en la orden del día el oficio de la Secretaría de Bolívar, y trémulo de ira, comunica á sus tropas la tempestad que ruga en su pecho, excitándolas á vengar el honor de la nación española. Montilla ha salido á acompañar en el camino á Bolívar, y manda la fuerza que guarnece á Turbaco el Coronel D. Ramón de Ayala. El

1º de septiembre sale impetuosamente de la plaza de Cartagena el regimiento de León, rompe á fuego y sangre la línea de los sitiadores sorprendidos, y se lanza y cae sobre Turbaco cual fuego devastador, y lo incendia, y fusila y degüella á un lado y al otro, como poseído de las furias. Cuentan que hubo quien empapara un pañuelo en sangre y lo exprimiera en sus labios. Acaso el mismo Satanás se hallaba presidiendo aquella orgía infausta.

Regía á la sazón la caballería patriota, que forrajeaba en las cercanías, el bizarro Capitán D. Diego José Jugo, quien al oír las descargas y ver el fuego, organiza rápidamente el escuadrón, toca bota silla, y tendiendo la rienda, vuela á Turbaco, cae sobre el enemigo, á su vez sorprendido en el degüello, y en medio del incendio hiere, mata, destroza, y obliga al cuerpo realista á retirarse á la desbandada, diezmado y confuso.

Desde aquel día el pueblo de Cartagena llamó á Jugo «el héroe de Turbaco.»

Sucédense los asaltos, y el sitio se estrecha. Soldados aguerridos, Jefes inteligentes y valerosos defienden los fuertes muros y baluartes de Cartagena: pero Montilla con su talento y denuedo vence todos los obstáculos y aniquila al enemigo, que se rinde á la postre y entrega al vencedor las llaves de oro de la plaza el 10 de octubre de 1821. Concede Montilla al enemigo todo lo que la generosidad de sus sentimientos podía otorgar; empero insiste enérgicamente en que se le entregue la plaza con todas las formalidades de la guerra; y baluarte á

baluarte, cuartel á cuartel, recíbela con rígida solemnidad, de modo que al tiempo que en cada puésto se arría la bandera española, izase el pabellón colombiano saludado con todos los honores marciales.

Envía el vencedor las llaves de oro de la plaza al Gobierno de la Republica ; mas Bolívar se las devuelve con un honroso oficio, porque no hay mejor guardián, le dice, que el que las ha conquistado con tanta gloria.

En aquella ocasión ganó Jugo el Escudo del Magdalena, concedido por el Gobierno de Colombia.

En 1823 se le encarga del mando de toda la caballería de la División ordenándosele batir á los facciosos de las montañas de Santa Marta, y concurrir en seguida á la combinación que el 20 de enero debía facilitar la toma de la Ciénaga. En agosto se le premia con el nombramiento de miembro de la Orden de Libertadores de Venezuela, y en octubre con el despacho de Teniente Coronel efectivo de Caballería, firmado por el Vicepresidente Gral. Santander y el Secretario de Guerra y Marina.

Cuando Montilla completó la pacificación de aquellas provincias hasta el Itsmo de Panamá, ocupó á Bolívar la empresa de marchar al Sur para asegurar en el Perú la independéncia de América. Llamó á Montilla, á la sazón en Venezuela, y le reencargó del mando de aquellas provincias, á fin de que le enviase tropas y recursos, y lo que es más, le mantuviese libre de cuidado por tal parte ; y como quiera que los más esforzados jefes españoles asediaban á Maracaibo, ordenó á Jugo entregase su escua-

drón al Coronel D. José Laurencio Silva y marchase á hacerse cargo del Castillo de San Carlos. Anhelaba Jugo seguir con el Libertador á la campaña del Sur, y testigo Silva de la honda tristeza con que cumplía la orden recibida, le abrazó estrechamente, y obtenida la victoria de Ayacucho, le envió el estandarte del Cuerpo, en el que había hecho bordar en letras de oro esta leyenda: *Vencedor en Ayacucho. Libertador del Perú.* Este estandarte, que es tricolor y ostenta en el centro las armas de Colombia, bordadas en seda y oro, muestra algunos balazos y lo conserva en su sala de recibo nuestro amigo y compañero D. Diego Jugo Ramírez, hijo del valiente Coronel.

Jugo combate en Maracaibo al frente de los *Dragones del Zulia*, del cual era ya Primer Comandante efectivo; y en toda la campaña, ya en Venezuela, ya en Nueva Granada, continúa luchando esforzadamente ó desempeñando arduas y delicadas comisiones, como la de conducir fuertes sumas de dinero, ya de Cartagena al Zulia, ora de aquella plaza á la de Bogotá.

Por este tiempo, en 1827, el Mariscal Santa Cruz, de orden del Supremo Consejo de Gobierno del Perú, le envía la condecoración del Busto del Libertador Simón Bolívar. Estos agasajos valían mucho en aquella época, como que sólo se concedían al mérito probado y reconocido.

Por varias veces encargó el Libertador á Jugo del mando de las fortalezas de la barra de Maracaibo. En 1830 se le confía la Comandancia de Armas de Mérida, y en 1833 se le traslada de nuevo á la Comandancia del Castillo de San Carlos.

En 1834 organizóse en Maracaibo un partido electoral bajo la dirección de D. Juan Bautista Calcaño, y al cual pertenecía todo lo más granado de aquella importante ciudad. Como los miembros más conspicuos de este partido, el Gral. Montilla, Calcaño y otros, habían llegado de Cartagena y Santa Marta á consecuencia de la muerte de Bolívar, se le dieron los nombres de «boliviano» y «granadino.» Tomó él el de «campesino» y dió á sus contrarios, que ejercían el poder público, el de «tembleque.» Trabada la lucha electoral, que fue cruda, triunfan en los comicios los *campesinos*. Niégase el Gobernador Fuenmayor á reconocer el triunfo; rechaza la proposición que se le hace de entregar la Gobernación á D. Lino Celis hasta que el Gobierno de Caracas intervenga y resuelva, y agotado todo avenimiento, apoyados los *campesinos* por el Comandante de Armas Gral. D. Juan Antonio Paredes, y por el Jefe Político Señor Celis, se imponen, y no sin que corra sangre, destituyen á Fuenmayor y le envían preso al Castillo, donde á la sazón mandaba Jugo, miembro del partido campesino.

Alzanse en armas los tembleques al mando de los Bravos, y mantienen en zozobra á Maracaibo, que se salva de mayores horrores merced á la pericia y valor de Montilla, á la lealtad de Jugo, y á la oportuna llegada del Gral. Urdaneta con tropas que aseguran el triunfo de los *campesinos* y logran restablecer la paz.

No duró mucho esto. Maquinaba el partido tembleque por recuperar el poder, cuando el bár-

baro Carujo aprisiona en Caracas á los Dres. Vargas y Narvarte, Presidente y Vicepresidente de la República, y secundando su mentido grito de *reformas*, álzase en Altagracia el Coronel D. Francisco María Faría, en tanto que, aprovechándose de la ausencia del Comandante de Armas General D. Mariano Montilla, entonces transitoriamente en Caracas, abandonan los cuarteles y se incorporan á la revolución el escuadrón Trujillo, la artillería al mando del Comandante D. Natividad Villasmil, y parte del batallón Boyacá, sin que ni el jefe de éste, Comandante D. Antonio Pulgar, ni el Gobernador civil y Militar, Coronel D. Florencio Jiménez, ni el Comandante de Armas, Coronel Weirs, de la Legión Británica, logren impedirlo.

Estos jefes, los empleados públicos y los notables del partido campesino, pasan al Castillo Libertador donde imperan el valor y la lealtad de Jugo. Días después Pulgar y Weirs presentan batalla al Coronel Faría, quien los derrota y apresa en «Juana de Avila.» Triunfante el Jefe revolucionario, marcha sobre el Castillo é intima á Jugo la rendición. Jugo le contesta indignado que primero pasarán él y sus soldados por sobre su cadáver; y rechaza bizarramente á Faría. Al fin llega el Gral. Montilla con su jefe de E. M. Codazzi y una lucida división de infantería, y el Coronel Faría capitula el 1.º de enero de 1836.

Todos los hombres importantes de la época, Vargas y Narvarte, Páez y Gallego, y muchos más,

dirigen á Jugo honrosas cartas con motivo de su comportamiento; y el Gobierno nacional, con acuerdo del Senado de la República, le envía el despacho de Coronel vivo y efectivo de Caballería.

Días más tarde se le nombra Comandante de Armas de Maracaibo en reemplazo del Gral. D. José Felix Blanco, que había entrado á desempeñar tal cargo; y el 17 de mayo del mismo año el Ministro de la Guerra le transcribe, de orden del Poder Ejecutivo, el decreto de honores dictado por el Congreso en 14 del mismo mes, como partícipe en este tributo de la gratitud nacional.

Tuvo Jugo por algún tiempo el mando en Jefe de las caballerías del Zulia; mas para mayor seguridad pública hubo de encargársele nuevamente de las fortalezas de la Barra, y en tal cargo permaneció por mucho tiempo. Más tarde, ya fatigado y achacoso, desempeñó el destino de Ministro Juez de la Corte Superior Marcial del 5º Distrito, hasta cumplir el período señalado por la Constitución de la República; y el 5 de agosto de 1840, á los 50 años de valiosos servicios en arriesgadas campañas, obtuvo sus letras de Cuartel como Coronel efectivo que era de la caballería nacional.

Aun retirado del servicio fue siempre útil con sus patrióticos consejos, su sano juicio y la abnegación de su conducta. Páez y Montilla, Silva y Carreño, Mariño y Salóm, todos los grandes guerreros de la Independencia le tenían en alta estimación por su valor, sus servicios y su lealtad. Clara muestra de

esto dió en los días de la guerra civil, como que á su entereza y energía se debió más de una vez la salvación de aquella provincia.

Amigo íntimo él de mi familia, hube de visitarle en 1864 por encargo de mis padres, que desde los sitios de Cartagena le profesaban afecto fraternal.

Era un anciano hermoso y austero, que tenía toda la majestad de la virtud. La jovialidad y la agudeza de su carácter se aunaban en él á la ilustración y la cultura. No obstante, á las veces la franqueza del soldado estallaba con su natural brusquedad, sobre todo si se trataba de la Patria, de la justicia y de la libertad. Las intrigas políticas le indignaban; el fraude le torturaba el corazón; y el acerado epigrama salía entonces de sus labios como un hierro candente.

En aquel clima cálido vestía siempre de blanco llevando en el chaleco los botones del arma en que había servido. Venerado como un patriarca, cuando salía en las mañanas á respirar el aire libre, seguía numeroso cortejo de admiradores que le acompañaba luego al hogar, porque en Maracaibo todos le consideraban con justicia como el tipo del honor y de la virtud; y luégo, en Maracaibo había nacido su padre D. Diego de Jugo y del Pulgar; natural de Maracaibo era su digna consorte y prima la Señora Doña María del Carmen Ramírez y Almarza, hija de D. Juan E. Ramírez y Doña María de la Concepción de Almarza y Pulgar; y maracaiberos también sus hijos, á quienes educó con el ejemplo y el consejo de un alma verdaderamente cristiana.

Por Bolívar y por Montilla tenía Jugo una admiración rayana en el delirio; más nada era comparable al culto que rendía á la memoria de sus hermanos, muertos en campaña; por lo cual no aceptó el grado de General con que le distinguió el Mariscal Falcón, Presidente de la República. Juzgaba que ofendería la memoria de aquellos intrépidos soldados si ostentase en la milicia un grado más elevado que el que ellos habían obtenido.

Estimando en todo lo que valía la delicadeza del viejo veterano, el Gobierno de la República, presidido en 1867 por el Primer Designado Gral. Miguel Gil, le expidió el diploma de Ilustre Prócer de la Independencia Sur-Americana, que por sus valiosos servicios le correspondía.

Paralítico y reducido á un sillón hallábase ya para 1871 el anciano militar, cuando gravemente herido en disturbios civiles uno de sus hijos, Juan Nepomuceno, y ocultos ó presos los demás, amargado su corazón con tales penalidades, agraváronse los males de que padecía, y en la mañana del día 8 de noviembre del mismo año indicado, rindió cristianamente su espíritu al Señor, rodeado de todos los suyos; que Dios le dispensó este consuelo en tan supremo trance.

Día de luto fue aquel para la ciudad de Maracaibo; la sociedad entera quería ver por la postrera vez el semblante augusto del patriota á quien en vida había admirado, y muerto veneraba como sagrada reliquia.

A las seis de la mañana, hora desusada, fueron los funerales, sin que precediese invitación ninguna; y no obstante, como manifestación insólita de simpatía, todas las clases sociales asistieron a ellos, disputándose los más calificados ciudadanos la honra de conducir en hombros el ataúd del Ilustre Prócer. •

Su memoria vive y vivirá en el corazón de sus compatriotas, que recuerdan con veneración aquella existencia ejemplar consagrada enteramente á la patria, la religión y la familia.

Nunca pudiera decirse con mayor motivo: los dioses se van.

JULIO CALCAÑO.

NOTAS

NOTAS

(1) Para escribir estos rasgos biográficos se han consultado las siguientes obras, á saber : « Historia de la Revolución de Colombia, » por D. José Manuel Restrepo ; « Historia de Venezuela » por D. Rafael María Baralt y D. Ramón Díaz ; « Historia Militar de Venezuela » por D. José de Austria ; « Historia del Ecuador » por D. Pedro Fermín Cevallos ; « Vida del Libertador » y otros escritos del Dr. D. Felipe Larrazábal ; « Geografía General de Venezuela » por el Coronel D. Feliciano Montenegro Colón ; « Los Mártires de Cartagena » por D. José P. Urueta ; « Memorias del General O'Leary » ; « Memorias del General Rafael Urdaneta » ; « Documentos para la vida pública del Libertador de Colombia, Perú y Bolivia » ; « La Familia Jugo » por D. Eduardo Calcaño ; y además, la Hoja de servicios del Coronel Jugo, papeles de familia, genealogías y certificaciones de bautismo.

(2) D. Antomo Ricaurte, de esclarecido linaje, nació por el año de 1786 en la villa de Leyba, de la provincia de Antioquía, nuevo reino de Granada. Fueron sus padres D. Juan Esteban de Ricaurte Mauri de Terreros y Posada, y Da María Clemencia Lozano González Manrique de Caicedo Villasís y Frago.

(3) El General D. Manuel del Castillo Rada, hijo legítimo

de D. Nicolás del Castillo y Da María Manuela Rada, nació en Cartagena de Indias. Fue actor notable en la guerra de independencia, desempeñó elevados cargos, combatió con valor, y selló en el cadalso la fe de sus principios. Su enemiga con Bolívar fue origen de grandes males para Colombia, é influyó sin duda en los sucesos que le llevaron al patíbulo con los demás mártires de febrero.

(4) El Coronel D. Martín Amador, hijo de D. Esteban Baltasar Amador y de Da Josefá Rodríguez, nació asimismo en Cartagena por el año de 1770. Hallábase en La Guaira en calidad de Administrador de una casa de comercio, cuando se tramó la conspiración dirigida por Gual y España, con los cuales estaba comprometido; tuvo la fortuna de no ser preso, y se unió á otros en el proyecto de atacar las bóvedas para libertar los presos. Descubierto este intento el 24 de septiembre de 1798, y á pesar de haberse acogido al indulto otorgado por la Real Audiencia de Caracas, fue condenado á trabajos forzados con grillete y cadena en las obras de la Florida.

En 1811 aparece en Cartagena, donde figuró en todas las batallas de 1812 hasta la sangrienta de La Ciénaga, librada el 13 de diciembre.

(5) De una familia de alto rango nació en Mompós el año de 1774 el Coronel D. Pantaleón Germán Ribón y Segura. Había sido miembro del Cabildo de 1805 á 1806, y Alcalde de Mompós en 1807 y 1810, cargos en que sirvió lealmente á la Corona. Como los demás naturales de América tomó parte luego en la revolución, y le prestó tan importantes servicios en el ejército que Morillo ordenó «se hiciese con él un ejemplar castigo en la villa de Mompós, donde confiaban en él todos los rebeldes.»

(6) D. Santiago Stuard era irlandés, y según Morillo había nacido en Buenos Aires. Remitido preso á España por revolucionario fue puesto en libertad por influencias poderosas, y alcanzó después el grado de Teniente Coronel combatiendo con denuedo por la independencia. Era hombre distinguido y caballeroso.

(7) El Sr. Dr. D. Antonio José de Ayo, nacido en Cartagena de Indias por los años de 1770 á 74, era hijo legítimo del Coronel español D. Blas Antonio de Ayo Valdezcaro de Saavedra,

Caballero del hábito de Santiago, nacido en Santo Tomé Domar de Compostela de Galicia, y de D^a Teresa Necolalde y Antía de Arenechea, nacida en Cartagena de Indias. Pertenecía á las casas de Miraflores y de Puñonrostro, y estaba emparentado con las reales de España y Francia, por donde en su escudo de armas, derribado por mano del verdugo, campeaban los castillos, los leones y las lises. A pesar de haber nacido en Cartagena de Colombia, fue Abogado de la Real Audiencia de Santa Fe. Teniente de Gobernador y Auditor de la gente de guerra de Santa Marta. Siendo Síndico Procurador general en 1810 pidió la instalación de una junta provincial de gobierno organizada bajo los principios de la que acababa de ser erigida en Cádiz, y se extendió con energía é ilustración sobre la conveniencia de la medida propuesta.

Origináronse de aquí las persecuciones que sufrió. Fue más tarde enviado preso bajo partida de registro á la Habana, donde el Capitán General, al ver su nombre en la lista de presos, le hizo conducir á su presencia y le amonestó y puso en libertad.

Desde entonces figuró en alta escala en la revolución desempeñando cargos elevados y sacrificando su posición y su fortuna que era de las más cuantiosas de América. Si Bolívar, escribe que «era más godó que Fernando VII,» Morillo, al ordenar su fusilamiento, escribe: «Este individuo ha sido más perjudicial á la causa del rey que si hubiese sido General de los rebeldes.» Al acto de ser fusilado victoreó la independencia de América, y su voz fue ahogada por el redoble del tambor.

El colombiano Sr. Urueta dice en su obra intitulada «Los Mártires de Cartagena» que escribió por orden del Gobierno: «La larga lista de próceres bolivarenses está encabezada por un noble varón, tipo vaciado en el molde de los caracteres romanos de los primeros tiempos de la República, ó en el de los de la época heroica de Grecia; patriota esclarecido, Antonio José de Ayois prepara, encabeza y dirige el movimiento insurreccional de Cartagena contra España: con los títulos, pues, de abanderado, heraldo y cabecilla de la Revolución, nos presenta la Historia la insigne figura del Procurador general de la ciudad en 1810.»

El rey de España ordenó luégo que se emplease en

la Secretaría del Virreynato al primogénito de la familia. Era este D. Antonio José Paniza de Ajos, el cual fue muerto por una bala de cañón en el sitio de Cartagena en 1820, cuando, como Ayudante de campo del General Montilla, se adelantaba al pie del castillo á hacer cesar los fuegos para ofrecer garantías á los sitiados. El Dr. Ajos fue casado con D. Josefá Mauri y no tuvo sucesión legítima.

(8) Ajos y García de Toledo, dice el Sr. Urueta, son las figuras culminantes de la revolución de Cartagena, que sobrepasan en servicios y merecimientos á todos los demás caudillos y fautores. El Sr. Dr. D. José M. García de Toledo nació en Cartagena, de una noble familia española, Fueron sus legítimos padres D. José García de Toledo, Contador del Santo Oficio de la Inquisición, y D. María Isabel de Madariaga y Miranda, hija de los Condes de Pestagua, y ambos emparentados con otros títulos de Castilla. Desempeñó altos cargos bajo la Corona, entre ellos los de Fiscal de la Comandancia, Teniente de Cónsul y Alcalde Ordinario, y luego que estuvo viudo se le puso en terna para la Canongía Doctoral de la Santa Iglesia Catedral. Fue el primer Presidente de la Junta de 1810, Presidente del Tribunal y Cónsul ó Gobernador. Hubo ocasión en que se puso el frente de las fuerzas y salvó con su intrepidez la situación de la capital de la Provincia. Sus servicios fueron importantísimos. Fusilado con sus compañeros el 24 de febrero de 1816, rindió la vida con la entereza de un romano.

(9) El Sr. Dr. D. Miguel Díaz Granados nació en Santa Marta el año de 1772, del legítimo matrimonio de D. Gabriel Díaz Granados Núñez Dávila Velásquez de Quero y Doña Agustina Núñez Dávila y Mozo de la Torre. A un nacimiento ilustre unía una vasta instrucción y una grande alma. Fue Abogado de la Real Audiencia de Santa Fe, y luego en 1810 entró como Alcalde que era de la ciudad á formar parte de la Junta Suprema. Desempeñó el Cargo de Ministro Supremo del Tribunal de Justicia con los Doctores Ajos, García de Toledo y Germán Gutiérrez de Piñeres. Sufrió persecuciones y males sin cuento como sus demás compañeros, y murió como héroe al lado de García de Toledo á quien le ligaba antigua y singular amistad.

(10) D. José María Portocarrero y Lozano nació en Santa Fe de Bogotá el año de 1782, del matrimonio de D. José Antonio Portocarrero y Salazar y Doña Petrolina Lozano y Manrique. Por su padre pertenecía á las casas de Teba y Villanueva, y por su madre era nieto del Marqués de San Jorge, D. Jorge Tadeo Lozano de Peralta Maldonado de Mendoza. Bajo el Gobierno español fue Administrador de la Renta de tabaco en la Mesa. Casó con Da Josefa Ricaurte, y se consagró á trabajos de campo y al comercio; desempeñó empleos civiles importantes en la revolución, y empleó su caudal en la compra de fusiles para la defensa de Cartagena, en cuyo sitio alcanzó el grado de Capitán del Ejército patriota. Era hombre de grandes virtudes cristianas. Camino del patíbulo sufrió un vértigo y pidió un vaso de agua, tomado el cual se recobró y murió con dignidad.

(11) El Coronel español D. Manuel de Anguiano y Ruiz, natural de Orán y perteneciente á una ilustre familia española, casó en Cartagena con Da Rosalía Guillín y Gutiérrez, de una distinguida familia momposina, por donde se tuvo como neo-granadino é interesado en la suerte de América.

Convenido el Conde de Villavicencio, Comisionado de la Regencia de España, con los Doctores Ajos, García de Toledo, y Díaz Granados y los demás del Cabildo de la ciudad, sobre la oportunidad del movimiento revolucionario, y fijado el 22 de mayo de 1810 para la iniciación, Anguiano se incorporó á la empresa y prestó importantes servicios el 14 de junio, cuando el Cabildo depuso al Gobernador Montes. Formó luego parte de la Junta Suprema Gobernadora de la Provincia; desempeñó el cargo de miembro de la Convención Constituyente del Estado de Cartagena, y durante los 106 días del sitio de esta plaza combatió con heroísmo en la defensa de los baluartes que se le habían encomendado. Fue declarado traidor al rey de España y colocado de espaldas en el patíbulo; pero el Congreso General de Colombia por Decreto de 21 de Octubre de 1821 le declaró *Benemérito en grado eminente y Mártir de la libertad de la Patria*, lo mismo que á sus compañeros de cadalso.

(12) La caballería del General Montilla estaba al mando en Jefe del Conde Federico de Adlercreutz, Coronel sueco.

Caído éste en Suecia combatiendo en defensa de la legitimidad contra los ejércitos de Napoleón, y confiscados sus bienes por Bernadotte, pasó á América y entró al servicio de Colombia. Casó en Cartagena con Doña Josefa Díaz Granados y Paniza y formó una larga familia. El rey de Suecia y Noruega le llamó luego y lo nombró Encargado de Negocios del Reino en Venezuela. En Cartagena el General Montilla ocupaba con frecuencia al Coronel Adlercreutz en el Estado Mayor, motivo por el cual la caballería estaba á las veces sometida inmediatamente á Jugo ú otro subalterno.

(13) Morillo se hospedó, al llegar á Cartagena, en el hogar de los Herreras Paniza; y el traidor, al dejar la lista al virrey Montalvo, hombre este en extremo débil de carácter, se alejó de la ciudad para hacer creer que él no tenía parte en los fusilamientos.

(14) Este ilustre varón, perteneciente á antiguas y nobles familias de España, era natural de Cartagena de Indias. Fueron sus padres D. Matías Rodríguez Torices y Rodríguez del Dozal y Da María Trinidad Quirós y Navarro de Azevedo.

(15) Tomás. El Coronel D. Mariano Montilla pasó de Jamaica á los EE. UU. del Norte, donde organizó con el desgraciado General español D. Javier Espoz y Mina una expedición contra Méjico.

(16) Copiado de la carta autógrafa que está en el archivo de la familia Jugo.

(17) Hija de D. Juan de la Cruz Paniza y Navarro y de Da Josefa Antonia de Ajos y Necolalde, única hermana del Mártir de la Patria Dr. D. Antonio José de Ajos.